



Txetxu Núñez

El problema del campo no es la falta de jóvenes

La incorporación de personas jóvenes en el campo es posible, lo demostramos.

Txetxu Núñez, ganadero con más de 60 años de juventud acumulada y una larga trayectoria sindical en Euskadi, comparte su punto de vista sobre la situación actual de la agricultura y lo que considera fundamental para favorecer nuevas instalaciones que transformen el mundo rural. Se subrayan a lo largo de su artículo opiniones dadas por personas jóvenes que, siguiendo cursos de formación del sindicato EHNE en Bizkaia, están haciendo de la agricultura su apuesta de futuro.

Aunque pueda parecer lo contrario y la administración se escude para no hacer nada en una supuesta falta de interés de la juventud, la actividad agraria ilusiona a mucha gente joven. Los verdaderos problemas para reconstruir el sector son otros y eso es lo que hay que analizar.

LA NECESIDAD DE LA VOCACIÓN

En cualquier caso, tampoco es el número o la proporción el factor clave. La primera pregunta sería: cuando nos dedicamos a la agricultura ¿somos lo que queremos ser o lo somos por el negocio que generamos o queremos generar? El elemento fundamental a tener en cuenta es que, para hacer frente al momento actual y caminar hacia la soberanía alimentaria se requiere juventud con vocación.

No tenemos que dramatizar con el tópico de que el trabajo en el campo es muy duro y sacrificado. En algunos casos lo es, pero también es un hecho que en la agricultura es sencillo alcanzar una renta suficiente para vivir con dignidad, pero casi imposible enriquecerse. Por lo tanto, sí que es cierto que, por éstas y otras características, mejores o peores, uno de los requisitos para una dedicación seria, satisfactoria y a largo plazo en el sector agrícola es que te guste el campo: la vocación. Porque, a pesar de esa insistencia que por todas partes clama en la necesidad de convertirnos en «profesionales de la agricultura», empresarios agrícolas, etc., hemos de defender que nuestra dedicación, en realidad, ejercida con el máximo de responsabilidad, es mucho más que un trabajo o un empleo, es una forma de vida. Y una forma de vida

se mantiene sólida sobre una decisión consciente, y sobre la percepción constante de estar trascendiendo el ámbito local, ya que nuestra dedicación y trabajo será parte de un esfuerzo global.

La primera conclusión en este punto es, entonces, que en el actual momento de crisis el primer sector puede aparecer como una buena alternativa para la gente joven, desocupada, etc. lo cual es positivo para ambas partes, pero sin la vocación mencionada será complicado asegurar el éxito de nuevos emprendimientos.

«Siempre he estado en colectivos antidesarrollistas y quería hacer algo que me llenara, buscar una forma de vida diferente, me estaba saturando. Buscaba la coherencia política.»

«Estuve trabajando en El Salvador, de cooperante, y me di cuenta de que

los problemas eran los mismos aquí y allí. Al volver pensé que no necesitaba irme a ningún sitio para «cooperar». He dejado otro trabajo para hacer esto porque es una herramienta para cambiar las cosas.»

«Yo también estuve fuera, en Ecuador, y vi que el problema está aquí: el primer mundo se está comiendo al otro mundo. Hay que llevar una vida más sostenible en todos los ámbitos.»

COMPROMISO Y CONVICCIÓN: LA VERDADERA PROFESIONALIDAD

La necesidad de que la gente joven pueda encontrar su hueco en el medio rural para construir un nuevo sector agrícola desde el punto de vista de la Soberanía Alimentaria es apremiante y los modelos productivos agroecológicos, a escala pequeña y local para la venta a población cercana, se demuestran económicamente viables en muchas experiencias puestas ya en marcha por todo el territorio.

La clave de esta viabilidad es la autonomía, entendiendo autonomía no como individualismo o aislamiento, sino como eficacia en los procesos. La diversificación debe ser fundamental, el manejo sencillo y, muy importante, debe buscarse la cooperación con otros proyectos, compartir, apoyarse mutuamente, aprovechando de manera óptima los recursos y colectivizando infraestructuras. Debe irse en contra de la clásica competitividad, un valor popularizado por el capitalismo.

En la búsqueda de esta autonomía lo ecológico es importante, pero entendido de manera integral, lejos de conceptos normativos y reduccionistas pensados para una agricultura de exportación. La certificación se vuelve prescindible cuando se recuperan y fortalecen valores como la confianza a través del contacto directo con productores y productoras, y se eliminan así costes y trabas burocráticas.



«Al trabajar para la gente tienes el compromiso con una cara, con una persona que conoces. Si trabajas en una fábrica el compromiso es con alguien a quien no ves.»

«Yo siempre he llevado una vida austera. Ahora estoy continuando un proyecto productivo de otra persona y tengo la suerte de tener ya la infraestructura. Al final, por mi forma de pensar, no quería ayuda de las instituciones y busqué apoyo de los amigos para un invernadero, gente que sabe soldar, que sabe de construcción...»

«La gente de las ciudades viene a ver qué se puede hacer porque se ha quedado sin trabajo. Pero la pregunta es ¿qué harían si les vuelven a llamar de la empresa? Porque este trabajo es un compromiso.»

EL PROBLEMA DE ACCEDER A LA TIERRA

En agricultura la falta de estructuras productivas a las que incorporarse se traduce en la dificultad de disponer o acceder a tierras, y esta es la primera barrera para las nuevas instalaciones.

La administración podría jugar un papel fundamental para rejuvenecer el campo y aumentar sus puestos de trabajo. Sin embargo, está lejos de ser así. Y así lo percibe la gente joven que se incorpora o lo intenta.

Saben que son importantes las ayudas, sin embargo, tienen claro que las rechazarían si son «condicionadas» o ligadas a proyectos intensivos que les endeudarán de salida. Es clave salirse de la mentalidad de las subvenciones, más si tenemos en cuenta que en pocos años todas desaparecerán.

«Yo a las administraciones les pido un cambio de mentalidad, que respeten al primer sector. Si alguien se quiere instalar deberían sacar la alfombra roja. Deberían darse facilidades, como se les da a petroleras o empresas mineras. No quiero que sea igual, no le pido ayudas, pero al menos que no entorpezcan.»

«Antes todo el mundo se metía en planes de ayudas y ahora se lo piensan porque son trampas, no hay posibilidad de ir poco a poco con ayudas: vas o no vas. La administración te guía hacia un modelo concreto, y te acusan de que ir poco a poco no es profesional, no es serio.»

“

La mentalidad debe ser avanzar poco a poco y, sobretodo, sin endeudarse.”

Sobre el acceso a la tierra hay mucho escrito, se trata de un problema antiguo para nuestro sector, pero —de nuevo— hay que señalar que tierras agrícolas esperando ser cultivadas hay más que suficientes. Es la falta de voluntad política por parte de las administraciones lo que dificulta tremendamente el emparejamiento entre jóvenes que necesitan tierra y tierras que necesitan jóvenes. Los bancos de tierra o figuras similares que existen van recibiendo y acumulando terrenos y fincas, pero faltan mecanismos para entregarlas a costes asumibles, dentro de planes de viabilidad reales, y también falta formación y acompañamiento a la instalación.

Cuando pensamos en incorporar jóvenes al campo nos imaginamos nuevas personas en nuevas actividades o tierras. Pero también hemos de atender a aquellas que recogen el testigo de su familia o de personas jubiladas y, en ese relevo, modifican el sistema productivo que reciben, lo desintensifican. Esto es algo que debería promoverse desde la administración, como se ha hecho en lugares como Dinamarca. Bajo algún tipo de acuerdo podrían cederse fincas de gente mayor, asfixiada por las exigencias del mercado, a jóvenes en un nuevo modelo agrario. Un buen plan de ayudas en este sentido conseguiría que en una sola acción se proporcionara tierras a jóvenes y se transformaran fincas sin futuro hacia el modelo agroecológico.

Porque es un hecho que la agricultura industrial maltrata al campesinado y a la sociedad, lo vemos a diario: endeudamiento, precios que no cubren costes, abandono, desesperanza, etc. La desintensificación devuelve dignidad, ofrece mejores resultados económicos y más tiempo libre, algo importante para las personas jóvenes. Probablemente son éstos los motivos por los que el nuevo campesinado dice sin dudar que «le gustaría que sus hijos e hijas se dedicaran a esto», a diferencia de los padres y madres que buscaban a toda costa que encontraran trabajo en la fábrica o se marcharan a vivir a la ciudad.

«Con el grupo de consumo al que vendemos al principio la relación era muy fría, pero cuanto más conocen tu realidad y te hacen visitas, se sienten parte de lo que estás haciendo, se sienten parte de algo más global, ven que el baserri se está haciendo grande, que estas recuperando semillas... lo valoran cada vez más. Los sientes como compañeros.»

«Mandar en la cesta de consumo algún tipo de comunicación sobre lo que se hace es una buena herramienta de acercamiento y concienciación, porque no siempre hay tiempo para hablar con todo el mundo.»

FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

La juventud que llega al campo o retoma la actividad familiar de

manera transformadora lo hace con una clara conciencia política, lo decíamos antes. En mi opinión este es otro elemento clave, sin él es difícil asegurar espacios a jóvenes en el mundo rural. Y por eso, en este punto, la formación debe abordar dos vertientes. Por un lado una formación técnica en las líneas del modelo productivo de soberanía alimentaria, la agroecología, formación que, por cierto, no es la que se ofrece en las escuelas oficiales. Y por otro lado, una formación política que refuerce y consolide esas ideas que hacen que a los y las jóvenes les atraiga el campo como forma de vida.

Como parte de esta formación debe hacerse hincapié en elementos transversales y que suponen cambios muy importantes respecto al modelo convencional, por ejemplo: no hay necesidad de comenzar con una gran inversión. La mentalidad debe ser de avanzar poco a poco y, sobretodo, sin endeudarse. Y esto enlaza con otro elemento clave ya citado: huir de las dependencias, sean de bancos, de tecnologías, de precios marcados por intereses empresariales, etc. Debe buscarse el abaratamiento de costes, obteniendo semillas propias, elaborando su propio pienso... aquí puede aprenderse mucho de los modelos campesinos de América Latina, por ejemplo.

Conseguir todo esto en solitario es muy complicado, por eso es esencial buscar acompañantes, socios y socias, o bien estar dentro de cooperativas controladas por el propio sector, trabajar en red. La formación en este sentido, en dinámicas de participación y cooperación, en el apoyo mutuo, en la transparencia, es fundamental. Y aquí entra también defender en la formación la honestidad y la ética en el manejo de los precios, por ejemplo, si la producción agroecológica baja los costes, también los precios finales deben adaptarse en un firme compromiso con las personas consumidoras.



«Hemos hecho una pequeña inversión, pero lo mínimo. Aprendes a aprovechar lo que tienes y hemos tenido suerte. Hemos decidido no pedir subvenciones porque te gastas el doble y tienes que comprarlo todo nuevo. Vamos poco a poco.»

«Es importante que la formación sea gratuita e impartida por gente con experiencia. Suelen ser muy teóricas, pero lo bueno es que te asesoran constantemente después y se van resolviendo las dudas.»

«Para mí, más que lo que hemos aprendido, lo importante de la formación ha sido conocernos. Han salido muchas cosas que van a perdurar.»

Y LA PIEZA QUE FALTA, DENTRO Y FUERA

Existiendo entonces estas condiciones y perfiles, falta una pieza que acelere y facilite el proceso de instalación y transformación en el mundo rural. Está en manos de los sindicatos

agrarios ser esa pieza y apostar decididamente por el motivo de su existencia: defender la dignidad de una actividad que requiere el máximo de responsabilidad y profesionalidad, la que proporciona alimentos a la población.

Porque son los sindicatos agrarios los que pueden ayudar a derribar las barreras que existen dentro del sistema para que un proyecto productivo salga adelante con nuevos valores. La formación, el acompañamiento, la dinamización del mercado promoviendo redes de comercialización o la presión a las administraciones públicas para el cambio de legislaciones son algunas de las acciones que pueden ponerse en marcha. Pero hay muchas más.

Por otra parte, si somos capaces de hacer bien las alianzas por la soberanía alimentaria, ésta puede convertirse en el auténtico lobby de la alimentación. La ciudadanía tiene

capacidad de presión para materializar esto.

No debemos dejar de actuar, entonces, desde dentro y desde fuera, presionando para conseguir políticas que nos favorezcan y sin dejar de construir al margen de las que no nos son favorables, demostrando la capacidad del modelo que proponemos para construir otro mundo rural, otra economía, otra sociedad.

Porque gente joven convencida y con ganas de hacerlo realidad no falta, y tienen mucho futuro.

Txetxu Núñez



Para la gente joven la soberanía alimentaria es una alternativa real

Desde el año 2008 en COAG Málaga venimos trabajando en la incorporación del concepto de Soberanía Alimentaria en nuestra labor diaria con las y los pequeños agricultores de la zona. Hasta ahora esta tarea ha ido dirigida a popularizar el término y su significado, para que vaya calando en todos los ámbitos en los que se desenvuelve nuestro cometido, las administraciones, las propias personas campesinas, consumidoras, etc.

En el último año hemos experimentado en nuestras oficinas el aumento de consultas para iniciarse en la actividad agraria por parte de personas recientemente desempleadas que provienen de otros sectores. Por otro lado, todas y todos sabemos que la alimentación es la necesidad más básica que tenemos, por lo que la agricultura se comporta siempre como mantenedora constante de empleo en épocas de dificultad económica. Es por todo esto que en COAG Málaga llevamos tiempo dando vueltas a la idea de que aplicando el concepto de Soberanía Alimentaria a nuestra producción y consumo de alimentos se crearían numerosos empleos que contribuirían a aliviar los efectos de la crisis económica, y que darían en este momento un impulso definitivo para afianzar la vuelta al campo y el cambio de modelo productivo hacia una agricultura a pequeña escala y un consumo responsable.

Para apoyar nuestra hipótesis hemos estudiado algunos datos que arrojan los resultados esperados: LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ES UNA ALTERNATIVA REAL PARA LA CREACIÓN DE EMPLEO EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

Estaba claro que, a través de la priorización del consumo de alimentos locales, cultivados en pequeñas fincas familiares, se generarían puestos de trabajo en nuevas granjas para proveer de alimentos a través de los llamados canales cortos.

En Málaga consumimos alimentos importados que tradicionalmente se producían aquí, lo que ha generado una grave dependencia de otros territorios para incorporar a nuestros mercados alimentos básicos en la dieta de cualquier familia. Así, hemos obtenido los datos de la cantidad de los alimentos objeto de este estudio (huevos, leche de vaca, espárragos, cebollas...) que consumen las y los malagueños en sus hogares, y la cantidad que actualmente se produce en la provincia.

De la diferencia entre las dos cifras extraemos el volumen de producto que haría falta cultivar en Málaga para cubrir la demanda, y a partir de este resultado calculamos la mano de obra que se necesitaría para producirlos. No hemos utilizado, en este sencillo análisis, los alimentos que actualmente tienen una producción superior al consumo de la población de Málaga (aceite, cítricos...) ya que consideramos que la demanda está sobradamente cubierta y por ello, en principio, no se crea la necesidad de producir más y consiguientemente no se emplearía para ello a más personas.

Una vez analizados los datos concluimos que, de todos los alimentos estudiados, finalmente han quedado como creadores de empleo 18, tres de ellos de origen animal y el resto vegetales que generan, respectivamente, 1.745 empleos anuales y 9.684 semestrales, ambos a tiempo completo. **En total 11.430 nuevos puestos de trabajo a los que habría que sumar los empleos indirectos que de ellos derivarían.**

Este trabajo es una primera aproximación a partir de números tomados de estadísticas, sin más, según los modelos productivos actuales, pero bien sabemos que en muchos casos, si fuéramos transitando a las prácticas agroecológicas y sistemas de comercialización por canales cortos, como defiende la Soberanía Alimentaria, el número de personas incorporadas a la agricultura se multiplicaría aproximadamente por diez.

Los resultados revelan que la puesta en marcha de todos estos empleos repercutiría en el mantenimiento de un tejido económico y social muy sólido en nuestro medio rural. De hecho, el gasto anual en alimentación, según datos del año 2011, asciende en Málaga a 3.275 millones de euros, resultando que en la próxima década sumará la importante cifra de 32.750 millones de euros. ¿Qué sector económico asegura en Málaga cifras similares? La alimentación, por lo tanto la agricultura, se demuestra como el sector económico más importante si esta riqueza se reparte, como proponemos, entre pequeños productores y productoras, y pequeñas empresas malagueñas. Al contrario, si no conseguimos enlazar nuestra alimentación con nuestra producción, estas magníficas cifras económicas pasarán a formar parte de los beneficios de unas pocas grandes multinacionales.

El presente estudio se ha realizado en un contexto de colaboración entre COAG Málaga y CC.OO. Málaga, para la difusión de la agricultura familiar y local y de los canales cortos de comercialización. Autores, servicios técnicos de COAG Málaga.